DESEMPLEO JUVENIL EN CHILE: DIAGNÓSTICO Y PROPUESTAS

FRANCO ANTONUCCI

JULIO 2026

HORIZONTAL

RESUMEN EJECUTIVO

- El mercado laboral de los jóvenes se encuentra más debilitado que el de la población general, presentando menores tasa de participación (31,5%) y ocupación (25,4%) que el promedio de toda la población en edad de trabajar, y una mayor desocupación (19,3%) e informalidad (37,2%).

- La situación de los jóvenes no solo es más precaria a nivel país. En comparación con la OCDE (14,2%), los jóvenes chilenos tienen mayor desempleo (20,1%).

- Mientras que se observa un crecimiento en los ocupados post pandemia, en el caso de los jóvenes la tendencia es decreciente, disminuyendo la cantidad de ocupados en el tiempo y aumentando su tasa de desempleo.

- Todavía no recuperamos el empleo pre-pandemia, siendo el déficit de ocupados respecto a la tendencia previa a la pandemia en torno a 245 mil puestos de trabajo, de los cuales los jóvenes representan un 53,5% equivalente a 131 mil empleos.

- La situación de los jóvenes varía entre regiones, con el extremo austral presentando mercados laborales con mejores indicadores, mientras que la zona centro sur se observa más deprimida.

- Entre mujeres y hombres también hay heterogeneidades, presentando las jóvenes peores tasa que los jóvenes. Las brechas alcanzan -7,1 p.p. y -7 p.p. para participación y ocupación, respectivamente. Mientras que llegan a 4,1 p.p. y 3,9 p.p. en desocupación e informalidad.

- Según las estimaciones realizadas, cerrar la brecha en participación laboral de los jóvenes podría aportar hasta 1,82 puntos al PIB.

- Si bien el crecimiento económico es fundamental para crear puestos de trabajo, el diagnóstico evidenciado en este documento hace necesario una agenda específica para abordar los desafíos que existen a nivel de la oferta y demanda de trabajo joven, con foco diferenciado por región y género.

I. INTRODUCCIÓN

El desempleo juvenil representa un problema estructural y trasversal no solo en los países más rezagados, sino que también lo es en las economías desarrolladas. En todos los países de la OCDE durante las últimas décadas se ha revelado este problema: los jóvenes tienen tasas de desempleo que duplican la del conjunto de los adultos.[1] Además, exhiben una mayor sensibilidad a fluctuaciones en la demanda laboral (Caliendo & Schmidl, 2014) y son más afectados en el largo plazo cuando ingresan al mercado laboral durante alguna recesión (Liu et al, 2016), como lo fue la pandemia. La literatura evidencia que los episodios de desempleo en edad temprana o ingresar al mercado laboral durante crisis dejan secuelas de largo plazo sobre los ingresos, la empleabilidad (von Watcher, 2020) y el bienestar futuro de los individuos, tales como la salud mental. La persistencia de estos efectos es preocupante y que ocurran al comienzo de la vida laboral se asocia a pérdidas salariales del orden de un 10% a 15% que pueden persistir por una década o más (OIT, 2025), los cuales en la literatura se les conoce como *scarring effects.* A nivel agregado, esta subutilización del capital humano juvenil amenaza la productividad y el crecimiento de largo plazo de los países (OIT, 2025).

En este contexto, el caso chileno resulta particularmente apremiante. Los jóvenes entre 15 y 24 años[2], en Chile están en una situación desfavorable en términos laborales: tienen tasas de participación y ocupación más bajas que el promedio nacional, mientras que en desocupación e informalidad presentan tasas mayores, las cuáles se presentan en la tabla 1. Esto no es un fenómeno particular de Chile, pero sí lo es la magnitud y la brecha. Mientras que el promedio de desocupación en la OCDE alcanzó un 14,2% en 2024, en Chile llegó a 20,7%, lo que nos ubica como el séptimo país con mayor tasa de desocupación de jóvenes de este grupo de países[3].La brecha entre jóvenes y mayores de 25 años es de 13,2 p.p., ubicándonos como la octava economía de la OCDE con mayor brecha en esta medición.

Tabla 1: Tasas de Mercado Laboral de Jóvenes a Nivel nacional trimestre Enero – Marzo 2026

	TASA DE PARTICIPACIÓN	TASA DE OCUPACIÓN	TASA DE DESOCUPACIÓN	TASA DE INFORMALIDAD
Jóvenes	31,0	23,8	23,3	38,5
Nacional	62,3	56,7	8,9	26,5

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE

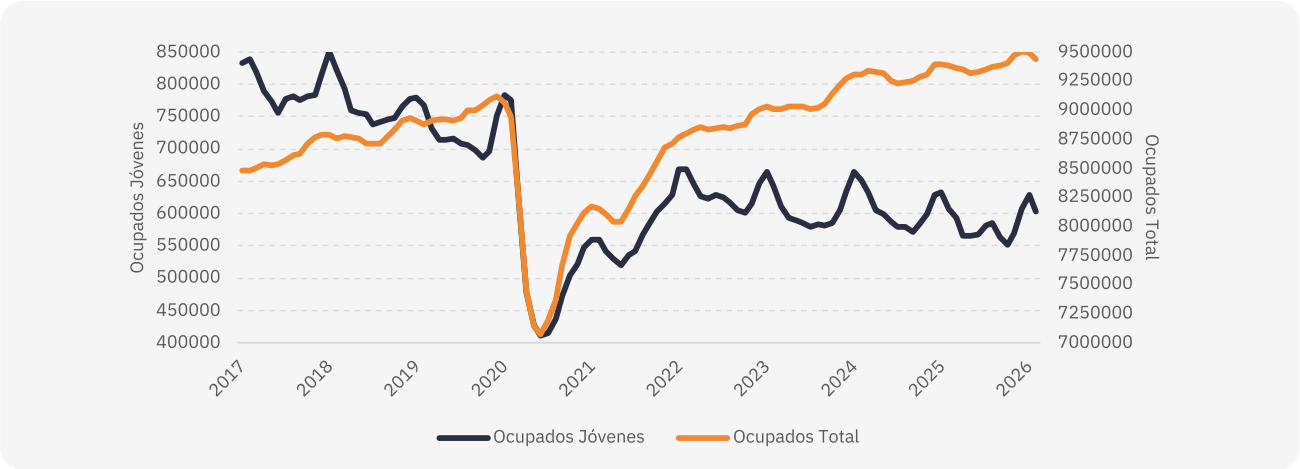
El objetivo de este documento es presentar un diagnóstico sobre la situación laboral de los jóvenes en Chile, estimando el impacto económico que tiene la baja participación en el mundo del trabajo y, además, proponer **políticas públicas que permitan cerrar esta brecha.**

1. Es decir, la tasa de desocupación de toda la población que considera a la fuerza laboral desempleada que cumple con ser mayor de 15 años.
2. Definición tomada de la OCDE.
3. Superado por España, Suecia, Costa Rica, entre otros. Asimismo, México y Colombia, evidencian menores tasas que Chile.

II. JÓVENES A NIVEL NACIONAL: DIAGNÓSTICO GENERAL DE UN PROBLEMA

La Figura 1 muestra la evolución de los ocupados desde diciembre – febrero de 2017 hasta enero – marzo 2026, donde se ve una tendencia a la baja en los ocupados jóvenes mientras que, al mismo tiempo, el total de ocupados ha ido en aumento. Además, en la Figura 2 se presenta la tasa de desocupación de jóvenes y del total de la población, medida como la proporción de desocupados en la fuerza de trabajo. Se observa que los jóvenes tienen más del doble de desempleo que el total de la población y, aunque ambas series tienen pendiente positiva desde el 2017 la de los jóvenes es mayor, evidenciando una situación laboral más delicada.

Figura 1: Ocupados Jóvenes y Total de Ocupados.



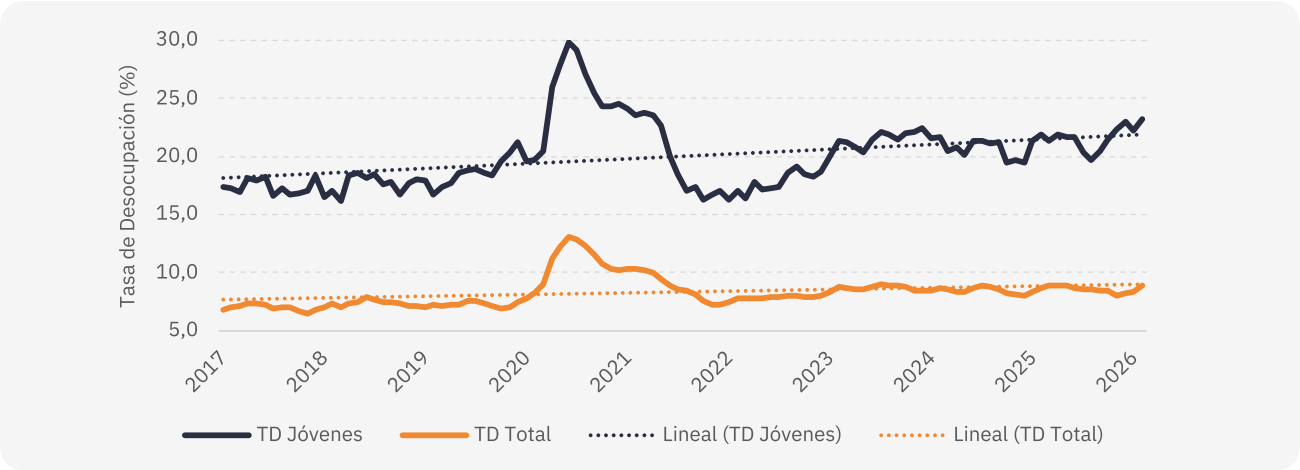
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE.

Para ambas series el peak fue alcanzado en la pandemia, donde los jóvenes registraron un 29,8% y el total de la población un 13,1% de desempleo. Posterior a esto hay una fuerte caída para ambos hasta comienzos de 2022, y luego un crecimiento constante de la tasa de desocupación hasta alcanzar un promedio de 21,6% y 8,6% en el último año, respectivamente.

Complementariamente es interesante analizar qué ha ocurrido con la oferta laboral, medida a través de la tasa de participación, que se calcula el número de personas en la fuerza de trabajo (ocupados + desocupados) como proporción de la población en edad de trabajar (PET). Similar a las series anteriores, en la Figura 3 se observa que durante la pandemia se alcanza el valor más extremo –en este caso más bajo– llegando a 21,6% y 51,8% para jóvenes y total de la población, respectivamente, con un promedio de 30,4% en el caso de los jóvenes y 60,8% para el total de la población desde 2017 a 2026. En el período postpandemia[4] la pendiente para el total de la población es positiva en tanto que para jóvenes es negativa, esto quiere decir que el total de la población se acerca a su tendencia de largo plazo mientras que para jóvenes se alejan cada vez más.

4. El INE define como período de pandemia desde marzo – mayo 2020 a octubre – diciembre 2021, esto debido a cambios metodológicos derivados de las restricciones de movilidad de la coyuntura.

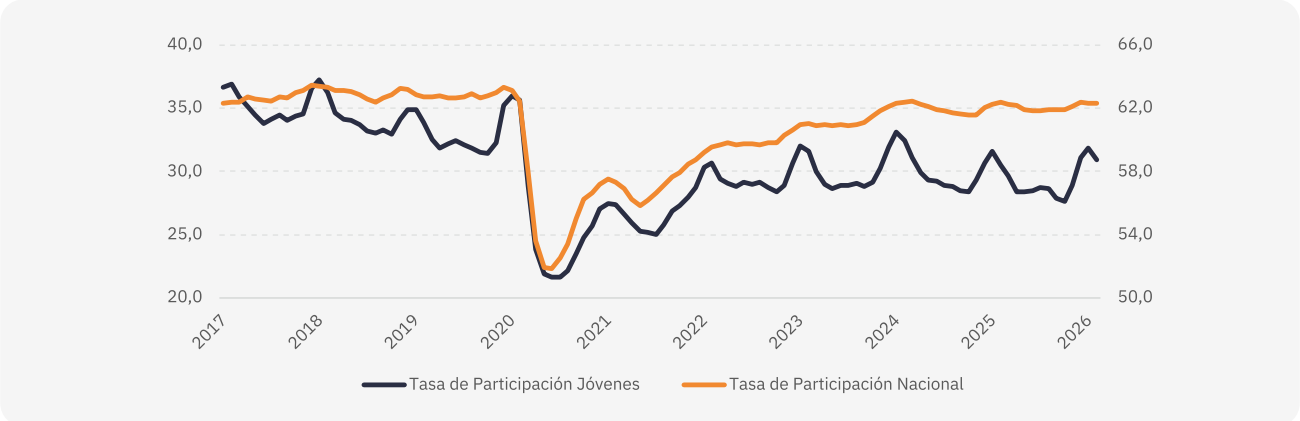
Figura 2: Tasa de Desocupación Jóvenes vs Total de la población



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE.

Ahora bien, esto no es un fenómeno exclusivo desde el lado de la oferta laboral. Desde el lado de la demanda también se observan tendencias desfavorables en el mercado laboral. El Índice de Avisos Laborales de Internet[5] (IALI, por sus siglas), creado en 2017 por el Banco Central (ver figura 9 en Anexos), muestra que previo a la pandemia seguía un patrón estacional constante, pero cuando llega el período de pandemia los avisos de vacantes vía web caen fuertemente llegando a 43,6 en el trimestre abril – junio 2020. Luego, crece pronunciadamente en el período de recuperación post pandemia, pero vuelve a caer aceleradamente alcanzando hoy en día valores más bajos que los que se observaban en 2017, 2018 ó 2019. Esto, de nueva cuenta, entrega indicios de que el mercado laboral a nivel general atraviesa un momento complejo, y que no es exclusivamente una decisión de los jóvenes lo que genera la deteriorada situación en la que se encuentran laboralmente.

Figura 3: Tasa de Participación Jóvenes y Total de la población



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE.

5. El IALI utiliza como base 100 el año 2018. Para ver metodología de construcción en detalle revisar https://si3.bcentral.cl/estadisticas/Principal1/Metodologias/EXPERIMENTALES/nota_tec_IALI_oct2024.pdf

III. HETEROGENEIDADES A LO LARGO DEL TERRITORIO

Haciendo un zoom a cada una de las regiones se constatan realidades muy disímiles entre sí. Mientras que el extremo sur presenta mercados laborales con las mejores condiciones para jóvenes, la zona centro sur, por el contrario, evidencia el de peor condición. Las regiones con las tasas de participación más elevadas son Aysén (36%) y Atacama (35,9%); en tasa de ocupación Aysén (31,1%) y Magallanes (30,4%) se ubican en las primeras dos posiciones; en tasa de desocupación Los Lagos (11,1%) toma el primer lugar, mientras que el segundo lo ocupa la región de Aysén (13,9%); y, finalmente, en tasa de informalidad las regiones que presentan las dos mediciones más bajas son Magallanes (28,2%) y Antofagasta (29,7%). En la otra cara de la moneda, las regiones peor ubicadas en términos de participación son Arica y Parinacota (25,7%) y Biobío (26%); en ocupación Biobío (20,6%) y Arica y Parinacota (21,6%); en desocupación Coquimbo (21,6%) y Atacama (21,5%); mientras que en informalidad se encuentran Los Ríos (45,3%) y Ñuble (45,1%).

Tabla 2: Tasas de Mercado Laboral de Jóvenes por Región[6]

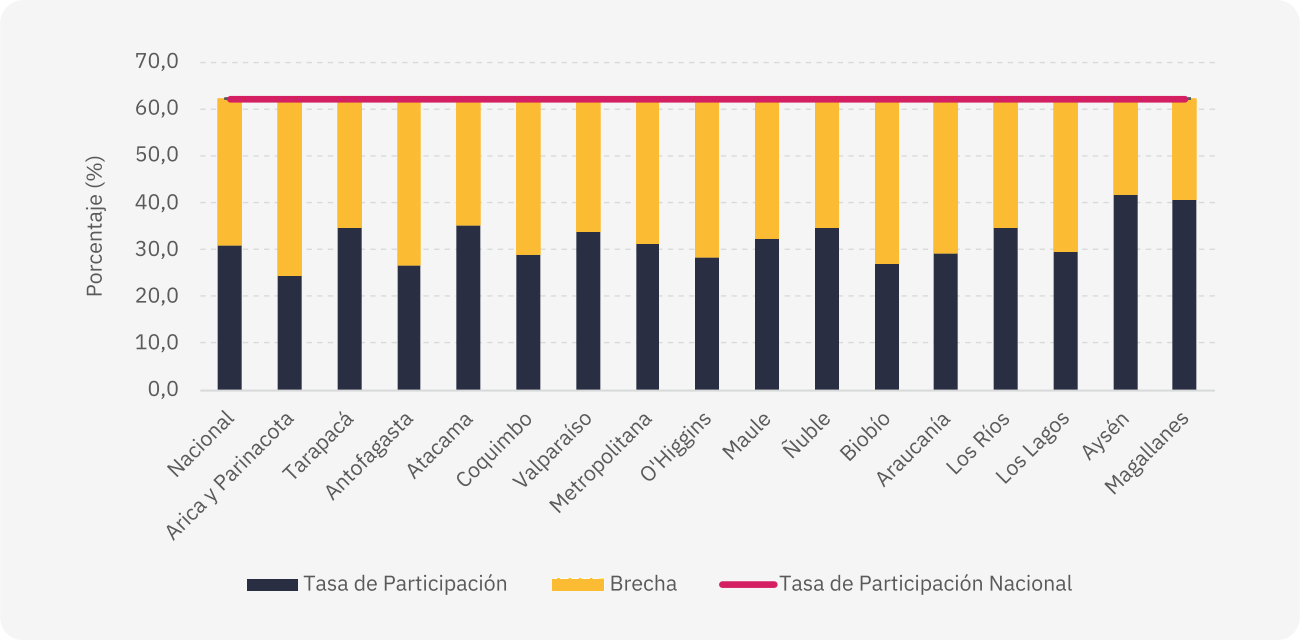
Región	Participación	Ocupación	Desocupación	Informalidad
Arica y Parinacota	25,7	21,6	16,0	43,1
Tarapacá	34,0	28,1	17,5	43,9
Antofagasta	31,1	25,4	18,3	29,7
Atacama	35,9	28,2	21,5	39,7
Coquimbo	29,5	23,2	21,6	40,7
Valparaíso	31,3	25,1	19,7	41,6
Metropolitana	32,8	26,2	20,2	34,6
O'Higgins	32,7	26,9	17,9	36,7
Maule	31,5	26,3	16,5	40,1
Ñuble	34,9	27,7	20,8	45,1
Biobío	26,0	20,6	20,8	39,2
Araucanía	30,8	24,2	21,3	42,3
Los Ríos	33,6	27,8	17,6	45,3
Los Lagos	28,5	25,3	11,1	30,6
Aysén	36,0	31,1	13,9	39,2
Magallanes	35,7	30,4	14,8	28,2
Nacional	**31,5**	**25,4**	**19,3**	**37,2**

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE.
Nota: Para tener un panorama de largo plazo, lo reportado en la tabla son tasas promedio en la ventana 2017-2026. Se excluye pandemia, como lo recomienda el INE.

6. Para tener un panorama de largo plazo lo reportado en la tabla son tasas promedio en la ventana de años analizada. Se excluye el período de pandemia, como lo recomienda el INE.

Existe una brecha en la tasa de participación de cada región con la que se observa a nivel nacional para toda la población (62,3%) donde en el mejor de los casos la brecha es de -20,6 p.p. (Aysén) y en el peor de -38 p.p. (Arica y Parinacota). A nivel nacional los jóvenes tienen una participación de 31% en el trimestre móvil enero – marzo en promedio, con una brecha de -31,3 p.p. respecto al promedio nacional de toda la población (figura 4). En ocupación ocurre algo similar, los jóvenes a nivel nacional presentan una brecha de -33 p.p. respecto al promedio nacional, donde Biobío sobresale con -38,5 p.p. Aysén vuelve a ubicarse como la mejor región en este caso, alcanzando una brecha es de -21,4 p.p.

Figura 4: Tasa de Participación por regiones y brecha con promedio nacional EFM 2026



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE.

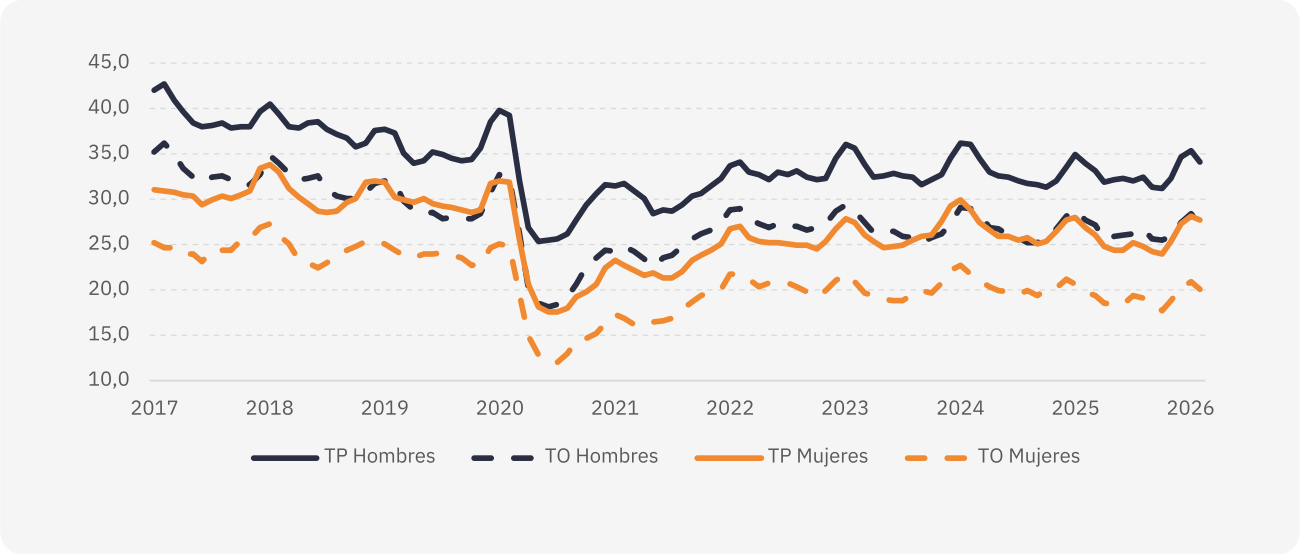
Nota: Se presenta la tasa de participación por regiones en las barras azules. La serie de color rojo es el promedio nacional de la tasa de participación para toda la población, mientras que las barras naranjas son la brecha entre cada región y el promedio nacional total.

En desempleo repiten posiciones Biobío y Aysén, con brechas de 23,4 p.p. y 6,3 p.p., respectivamente. Además, los jóvenes tienen una informalidad más elevada que el promedio nacional (26,5%), nuevamente mostrando heterogeneidades entre regiones. Tarapacá presenta la mayor brecha (30,6 p.p.) llegando a 57,5% de informalidad en jóvenes, y le siguen Atacama y los Ríos con brechas 20,2 p.p. para ambas. La con menor brecha es la región de O'Higgins con sólo 4 p.p. (ver figura 10 en Anexos).

IV. DIFERENCIAS DE GÉNERO

Cuando se hace una apertura por género para cada una de las tasas calculadas, se observa que, estructuralmente, las mujeres jóvenes están en una peor situación que los hombres jóvenes, repitiendo el patrón que ocurre a nivel nacional cuando se considera toda la población en edad de trabajar. Además, esto se repite en cada una de las regiones del país, es decir, tanto en participación como ocupación, los hombres tienen tasa más elevadas que las mujeres, mientras que, en desocupación e informalidad, los hombres presentan menores tasas que las mujeres. Las figuras 5 y 6 muestran la evolución en el tiempo para estas tasas a nivel nacional. En particular, la tasa de participación, calculada para cada una de las regiones, muestra brechas que van desde 2,8 a 10,1 p.p entre géneros, en tanto que la tasa de ocupación muestra brechas que van desde 2,9 a 10,5 p.p. Para ambas, los hombres están sobre las mujeres para cada una de las mediciones de la serie, desde 2017 a 2026.

Figura 5: Tasa de Participación y Ocupación, Hombres vs Mujeres, 2017 – 2026.



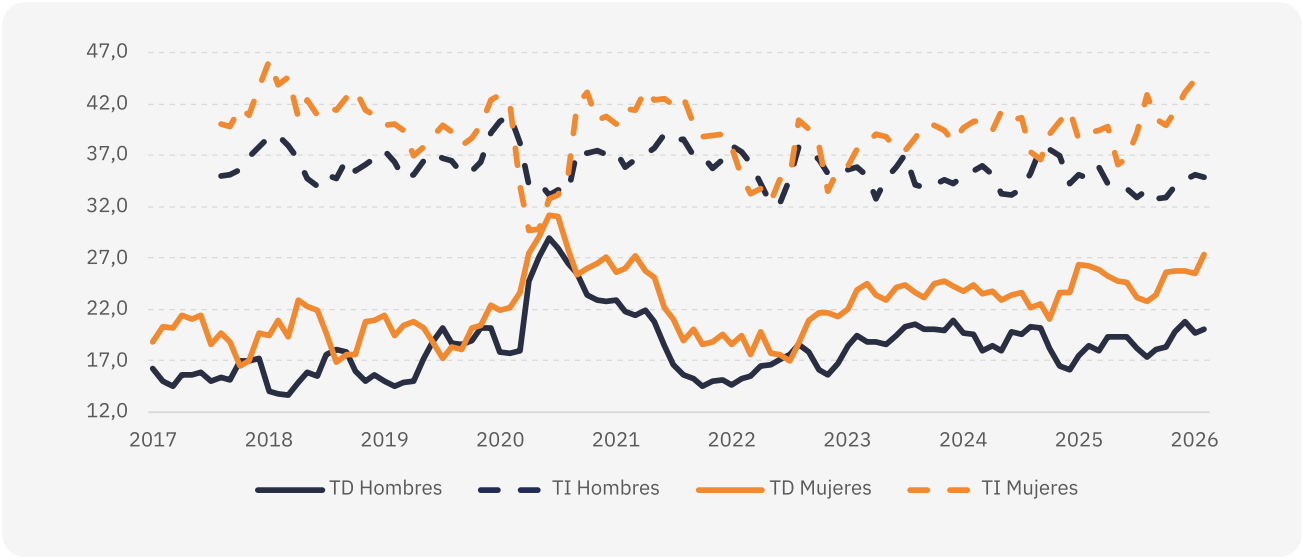
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE.

En el caso de desocupación e informalidad, aunque en general hombres están menos mal que las mujeres y las brechas van desde 1,6 a 9,0 p.p., y 0,4 a 19,7 p.p., respectivamente, llama la atención que hay períodos en que se cierra la brecha entre hombres y mujeres. En el caso de la tasa de desocupación en tres momentos previos a la pandemia específicamente en octubre de 2017, entre agosto y septiembre de 2018, y entre junio y septiembre de 2019[7].Después de la pandemia hay dos momentos específicos en donde ocurre lo mismo, pero se dio en un trimestre móvil aislado (junio-agosto 2022). En todos los casos anteriores ocurre porque hombres aumentan en desempleo mientras que mujeres caen. En el caso de la tasa de informalidad hay algunos cruces al comienzo de la pandemia, pero lo importante es que a comienzos de 2022[8] las mujeres presentan informali-

7. Mencionamos solamente el mes central de cada trimestre móvil por simplicidad.
8. Desde diciembre – enero 2022 a marzo – mayo 2022

dad menor a los hombres, al punto de alcanzar brechas de 3 p.p. en favor de las primeras. La razón de este cierre de brechas durante momentos de la crisis económica de la pandemia tiene que ver con un fuerte abandono de la ocupación informal de las mujeres y de la búsqueda de empleo, por tanto, el cierre de dicha brecha no implicó mejoras en su situación laboral, sino un mayor deterioro. Esto ocurrió principalmente debido a que las necesidades de cuidados de otras personas fueron mayores en ese período, y esa labor recayó fundamentalmente en las mujeres. Después de estas observaciones, salvo agosto – octubre de 2024, las mujeres jóvenes siempre presentan mayor tasa de informalidad que los hombres.

Figura 6: Tasa de Desocupación e Informalidad, Hombres vs Mujeres, 2017 – 2026.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE.

V. ANÁLISIS DE RECUPERACIÓN DEL EMPLEO JUVENIL

Para poder comprender con mayor detalle la delicada situación laboral de los jóvenes a continuación se calcula cuál es el déficit de empleos en los jóvenes, si se hubiese seguido la tendencia prepandemia, mediante dos metodologías distintas. Primero se realiza un cálculo estático considerando la tasa de ocupación[9] actual de jóvenes y comparándola con la tasa del mismo trimestre móvil prepandemia. Para este caso, entonces, se utilizan las tasas de enero – marzo 2026 y enero – marzo 2019, respectivamente, que alcanzan valores de 23,8% y 28,2%.

Lo que se busca es, manteniendo todo lo demás constante, estimar cuántos ocupados faltan para que podamos alcanzar la tasa de ocupación de jóvenes prepandemia. Matemáticamente se expresa de la siguiente manera:

$$TO_{2019} = \frac{Ocupados_{2026} + Ocupados\ faltantes}{Población\ en\ edad\ de\ trabajar_{2026}}$$

$$28{,}2\% = \frac{603.265 + x}{2.539.465}$$

$$\Longrightarrow x \approx 112.165$$

Es decir, bajo esa metodología de cálculo, faltan 112 mil empleos de jóvenes entre 15 y 24 años para volver al nivel que teníamos antes de la coyuntura por COVID19.

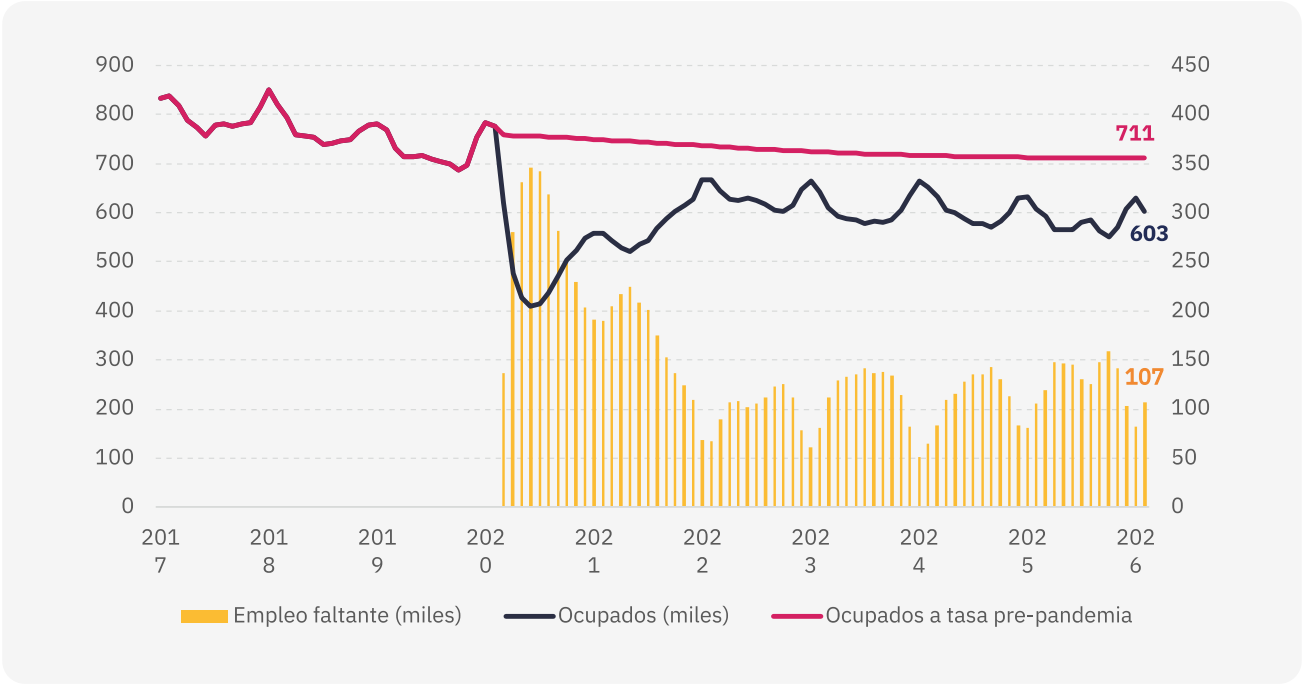
Al aplicar esta metodología a la tasa de ocupación general se obtiene que faltan 237 empleos, por lo que los jóvenes representan 47% de este déficit, aproximadamente.

Para complementar el análisis, siguiendo a Rau (2023), se proyectan cuántos ocupados jóvenes tendría Chile en caso de que nunca hubiera existido la pandemia, es decir, manteniendo todo lo demás constante, proyecta dinámicamente los ocupados jóvenes. Para esto, se considera el promedio de ocupación desde 2017 hasta el trimestre previo a la pandemia, de esta manera se tiene un panorama amplio respecto a la evolución de esta medición, luego se multiplica esta tasa promedio por la población en edad de trabajar, obteniendo el contrafactual de ocupados sin pandemia. Se tiene que la cantidad de ocupados jóvenes actualmente es 603 mil, mientras que la proyección del contrafactual indica que debería haber 711 mil, aproximadamente. Esto evidencia un déficit de 107 mil trabajadores jóvenes, que se observa en la figura 7.

En cambio, al aplicar este ejercicio a toda la fuerza laboral se observa que faltan 258 mil empleos por recuperar (figura 8). Esto quiere decir que, de todos los empleos que falta por recuperar, los jóvenes representan 41,5% de estos, mientras que representan sólo un 6,4% de los ocupados totales.

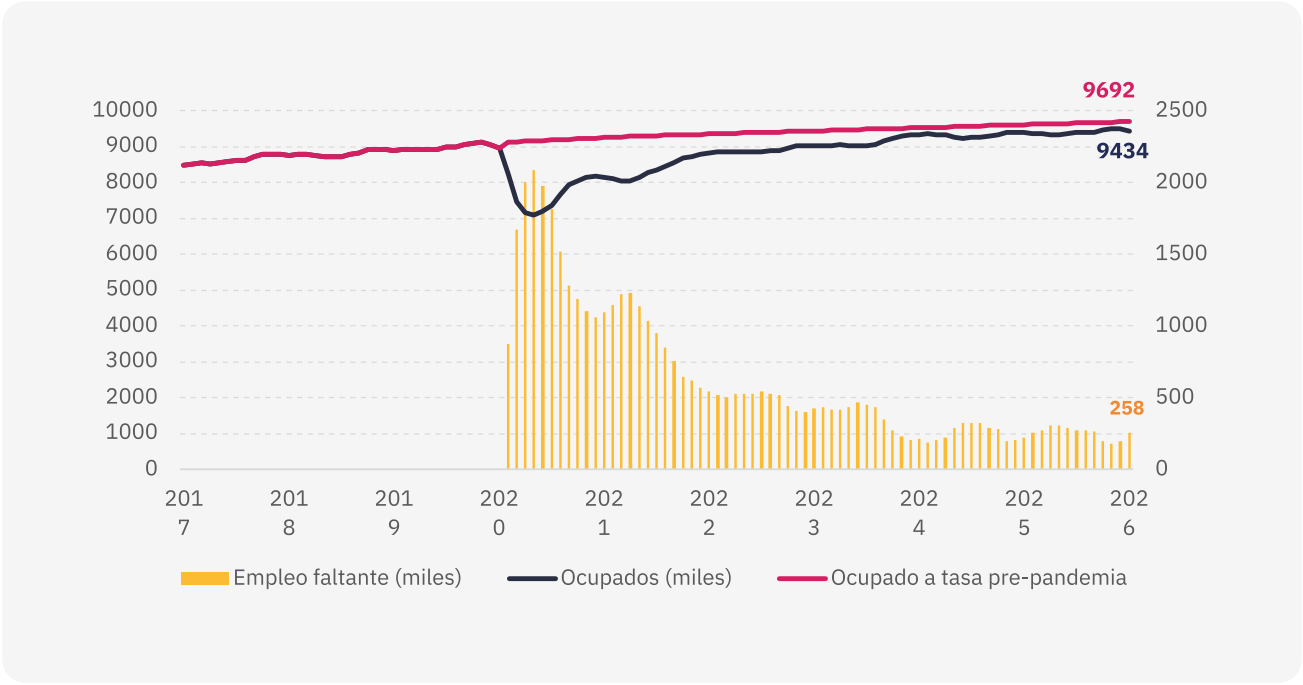
9. Recordar que la tasa de ocupación mide la proporción de Ocupados sobre la población en edad de trabajar.

Figura 7: Proyección y comparación de Ocupados jóvenes 2017 – 2026.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE.

Figura 8: Proyección y comparación de Ocupados jóvenes 2017 – 2026.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE.

V. COSTO SOCIAL DE BAJA PARTICIPACIÓN Y EFECTOS EN CRECIMIENTO ECONÓMICO

La tasa de participación de jóvenes a nivel nacional está en 31% en la última medición[10], mientras que el promedio OCDE del último dato disponible asciende a 48,6%. Haciendo un ejercicio similar al que se hace en Reino Unido (PWC, 2025), **se simula qué efectos tendría en el PIB si la tasa de participación de los jóvenes chilenos alcanzara la tasa promedio de participación de jóvenes OCDE.** Se considera que los jóvenes no tienen la misma productividad de los trabajadores que ya están en el mercado laboral (van Ours & Stoeldraijer, 2011), por ende, basado en la literatura disponible, se asume que sólo tienen un 50% de dicha productividad –para un escenario conservador– y que, además, se transforman en ocupados sólo una fracción de estos, equivalente a (1 - *tasa de desocupación*).

Es decir, se calcula la brecha de participación de jóvenes entre Chile y la media de la OCDE, luego se convierte esa brecha en el total de jóvenes que se sumarían a participar en el mercado laboral, pero se le descuenta los que quedarían desempleados, y se multiplica por la productividad media ajustada.

En base a estos supuestos se estima que el PIB de Chile se incrementaría en 1,82% anual, lo que equivale a USD$ 7,4 billones. En un escenario más optimista, donde lo jóvenes que ingresan al mercado laboral tiene una productividad igual al 70% de la de los trabajadores activos, se generaría un incremento de 2,55% del PIB, lo que equivale a USD$ 10,4 billones[11].

10. El promedio de toda la serie, excluyendo pandemia, es de 31,5%
11. Billones = miles de millones.

VI. PROPUESTAS DE POLÍTICA PÚBLICA

El deterioro documentado en las secciones anteriores requiere de una agenda específica para abordar los desafíos que existen a nivel de la oferta y demanda de trabajo joven, con foco diferenciado por región y género. Si bien, una agenda de reactivación económica es fundamental para generar más puestos de trabajo, los jóvenes presentan un rezago importante en el mercado laboral que requiere una agenda pro empleo específica. A continuación, se presentan algunas medidas a implementar.

1. Fortalecimiento del Subsidio Único al Empleo

El reciente aprobado Subsidio único al Empleo (SUE), que reemplaza al Subsidio al Empleo Joven (SEJ), busca cambiar la lógica de los subsidios al empleo en Chile, unificando los existentes. Este nuevo subsidio avanza en la dirección correcta al hacerse cargo sobre los problemas de diseño que tenía el SEJ, sin embargo, se puede continuar mejorando y fortaleciendo el instrumento. Por ejemplo, aumentando montos ante la contratación de jóvenes el cual hoy tiene un tope de $91.316 entre joven y empleador.

2. Ayuda focalizada y activación de inactivos

El problema presenta dos dimensiones explícitas, geográfica y de género, y los jóvenes inactivos no se incorporan al mercado de forma espontánea. Por ello, el esfuerzo debe orientarse a buscarlos activamente. Como instrumento se propone reforzar las unidades territoriales de intermediación laboral –por ejemplo, las Oficinas Municipales de Información Laboral (OMIL)– con metas de cobertura priorizadas según indicadores regionales de calidad del mercado laboral, priorizando a las regiones de peor desempeño.

3. Inserción al trabajo desde el currículum

a. Acciones desde la formación de jóvenes

Una vía preventiva consiste en incorporar, desde la educación media, formación para y hacia el trabajo: postulación a empleos, competencias socioemocionales, alfabetización financiera y el costo de largo plazo de las lagunas previsionales. La idea central es tender un puente en la transición desde la educación hacia el trabajo, evitando que el joven caiga en la inactividad. Como instrumento se propone introducir asignaturas de integración en todos los programas (liceos TP, CFT, IP y universidades), siguiendo el modelo ya existente en algunas carreras del área de la salud[12], donde las y los estudiantes aplican e integran sus conocimientos en simulaciones de situaciones reales.

12. Algunas carreras del área de la salud tienen asignaturas llamadas de “integración” o “hito” a final de cada año del programa. Son ramos prácticos que articulan los contenidos de las asignaturas del nivel y lo aplican a casos concretos. Marcan el avance curricular que tienen las/os estudiantes. Pueden ser evaluados a través de casos en papel o casos simulados, donde hay un actor que interpreta a un paciente que requiere atención en algo específico. En cursos avanzados, siguiendo la misma lógica, pueden tener casos en hospitales de simulación donde hay fantomas de pacientes que necesiten utilizar sondas, de mujeres que están en trabajo de parto, pacientes con paros cardíacos, etc.

b. Acciones orientadas a incentivar la demanda por trabajadores jóvenes

Como también se evidencian problemas por el lado de la demanda laboral, se proponen instrumentos que ayuden al emparejamiento de vacantes y trabajadores jóvenes. El primero, como se señaló anteriormente, es que es fundamental continuar fortaleciendo el SUE. Y el segundo, es promover contratos de aprendizaje o formación dual con cofinanciamiento estatal del período de entrenamiento. La lógica es subsidiar la adquisición de capital humano específico antes que la mera contratación.

De forma complementaria, se proponen incentivos tributarios a las empresas que mantengan una dotación mínima de practicantes o trabajadores jóvenes sobre su dotación total, reduciendo las fricciones para que estos puedan entrenarse en el mercado laboral.

c. Articulación de la oferta educativa con la demanda regional

La Comisión Nacional de Acreditación (CNA) debe agregar como criterio el foco regional y alta empleabilidad de los programas, y que estos se encuentren alineados con la matriz productiva de cada región. De esta manera, se vincula la formación con las necesidades productivas de cada territorio. Dicha acreditación debería traducirse en mayor visibilidad y financiamiento, de modo que los programas que preparan en las habilidades más demandadas resulten favorecidos frente a aquellos desalineados con la demanda local.

4. Innovación y emprendimiento formal

En regiones que presentan mercados laborales más pequeños, el autoempleo formal puede constituir una salida estable para los jóvenes. Se propone establecer líneas de mentoría y fondos de emprendimiento joven condicionados al inicio de actividades formales, fijando la formalización y la potencial contribución a encadenamientos productivos en la región como requisito de elegibilidad y como condición de los desembolsos posteriores. De esta forma se evita que el instrumento termine incentivando la informalidad o que no tenga escalabilidad.

5. Corresponsabilidad y cuidados

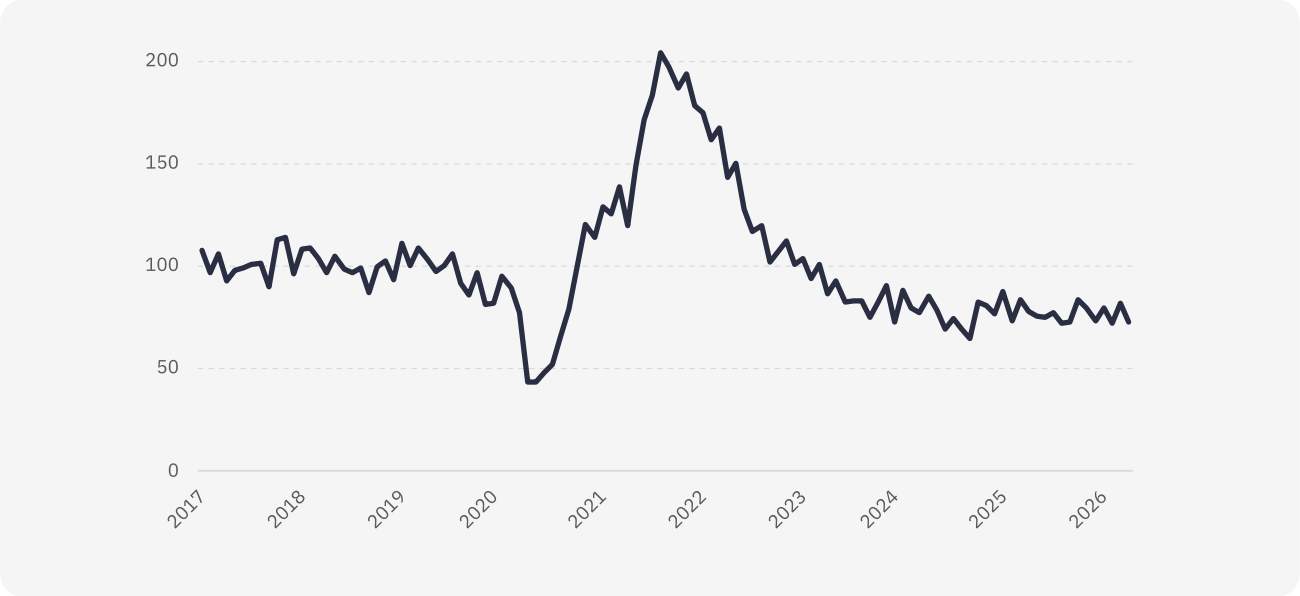
Debido a que la brecha de género es de carácter estructural y que se reproduce en todas las regiones del país es menester contar con un instrumento que no frene la participación laboral femenina. En ese sentido, la ley de sala cuna universal es necesaria, pero insuficiente. Se propone que, al cumplimiento de los 2 años del menor, el subsidio de sala cuna vaya bajando paulatinamente hasta que cumplan 4 años, mitigando así el impacto de tener que desembolsar un monto elevado en jardín infantil de manera abrupta. En la misma línea, se propone que el SUE contemple una prima adicional para jóvenes mujeres y hombres con responsabilidades de cuidado. Su alcance trasciende el mercado laboral: al aliviar la disyuntiva entre trabajo y maternidad/paternidad, contribuye a remover una de las barreras que presionan a la baja la natalidad, hoy en niveles históricamente reducidos.

VII. REFERENCIAS

- Banco Central de Chile. (s.f.). *Índice de Avisos Laborales de Internet (IALI)* [Conjunto de datos]. https://si3.bcentral.cl
- Caliendo, M., Schmidl, R. Youth unemployment and active labor market policies in Europe. IZA J Labor Policy 5, 1 (2016)
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2017–2026). *Encuesta Nacional de Empleo (ENE)* [Conjunto de datos]. https://www.ine.cl
- Liu, K., Salvanes, K. G., & Sørensen, E. Ø. (2016). Good skills in bad times: Cyclical skill mismatch and the long-term effects of graduating in a recession. *European Economic Review, 84*, 3–17.
- OECD. (2024). Labour force statistics: Labour force participation rate by age group [Conjunto de datos]. OECD Data Explorer. Recuperado el 16 de junio de 2026, de https://data-explorer.oecd.org/
- Organización Internacional del Trabajo. (2025). *When young workers are left behind: The economic cost of youth unemployment and underemployment*.
- PricewaterhouseCoopers. (2025). Youth Employment Index 2025. https://www.pwc.co.uk/services/economics/insights/youth-employment-index.html
- Rau, T. (2023). Radiografía al mercado laboral chileno post Covid-19: ¿Resiliencia perdida? (Documentos de Política Pública).
- van Ours, J.C., Stoeldraijer, L. Age, Wage and Productivity in Dutch Manufacturing. De Economist 159, 113–137 (2011). https://doi.org/10.1007/s10645-011-9159-4
- von Wachter, Till. 2020. "The Persistent Effects of Initial Labor Market Conditions for Young Adults and Their Sources." Journal of Economic Perspectives 34 (4): 168–94.

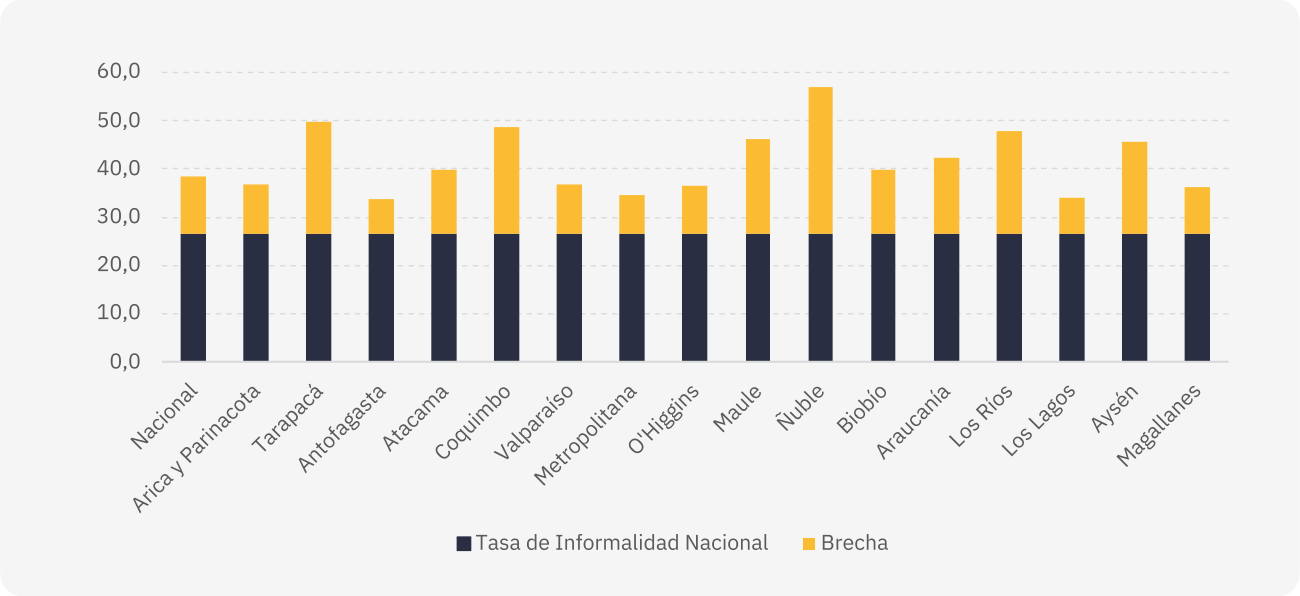
VIII. ANEXOS

Figura 9: Índice de Avisos Laborales de Internet



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central.

Figura 10: Tasa de informalidad y brechas, EFM 2026.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE.

Nota: las barras azules representan el promedio nacional de tasa de informalidad para toda la población, mientras que las barras naranjas muestran el tamaño de la brecha por región respecto al promedio nacional. La suma de ambas muestra la tasa de informalidad para los jóvenes en el período respecto.

www.horizontalchile.cl
horizontal@horizontalchile.cl

horizontalchile horizontalchile horizontal_chile Horizontal Chile

HORIZONTAL